

quàntica permetria establir un pont conceptual entre l'organització fisicoquímica dels vivents i els estats fenomènics de la vida (p. 116). En qualsevol cas, tenim el problema d'un buit causal. És a dir, que no sabem de quina manera es pot «causar» un fenomen mental. No podem reduir-lo a la suma de les causes precedents, ja que així és com ha treballat el determinisme, que s'ha mostrat inútil en el marc en el qual ens movem ara. Per això cal distingir entre una causalitat *bottom-up* i una causalitat *top-down*. La causalitat *bottom-up* seria la que ens permet afirmar que un determinat nivell de complexitat té unes característiques que no són més que la suma de les del nivell immediatament inferior. La causalitat *top-down*, per la seva part, seria aquella que és exercida des de nivells més alts de complexitat a nivells més baixos. Aquests nivells superiors canalitzarien la causalitat d'una manera nova, a partir del tot.

Aquesta nova aproximació necessita un nou concepte per comprendre les relacions entre aquests nivells de complexitat de la realitat. La paraula clau és *informació*. Els sistemes vius no només es caracteritzen per les seves propietats fisicoquímiques; més aviat es defineixen pel seu intercanvi d'informació entre els diversos sistemes que constitueixen el vivent, entre cada vivent i els altres, i entre cada vivent amb el seu ambient. És aquí on un concepte de tant llarg recorregut com el d'*ànima* pot ajudar a copsar millor la realitat que tenim entre mans. El capítol quart introdueix i explica el terme *emergència*, una altra categoria nova que pot ajudar a entendre més clarament aquests processos tan complexos.

El darrer capítol recopila i destil·la tot el que s'ha vist anteriorment, posant en relleu la necessitat de deixar pas a una racionalitat no només científica, sinó que pugui acollir noves maneres de mirar la realitat i d'explicar-la amb noves categories filosòfiques.

Miquel Ramón

SPADARO, Antonio. *Compartir a Dios en la Red*. Traducción de Roberto H. Bernet. Barcelona: Herder 2016, 66 pp.

El teólogo jesuita Antonio Spadaro es quizás uno de los mayores expertos a nivel mundial en el ámbito de la que podríamos denominar *ciberteología*, o como desarrollar, profundizar, expandir y difundir la teología católica en Internet y las redes sociales. No en vano, en su anterior libro, titulado precisamente *Ciberteología*, ya apostaba por la interacción y la búsqueda de puntos de encuentro y de comunicación entre la Red y el pensamiento cristiano, sin la necesidad de emprender una nueva evangelización. Ahora, Spadaro, con este nuevo libro, da un paso más, y ofrece «de forma muy clara y sucinta, las claves para comprender las coordenadas en las que se despliega la fe, la espiritualidad y la comunidad cristiana en la red».

Así, siguiendo un itinerario lógico y que se podría decir que va ascendiendo en trascendencia, el autor va desgranando todas estas claves. Se inicia el libro remarcando los aspectos espirituales de la tecnología, y las aspiraciones del *homo technologicus* en busca de un grado superior de espiritualidad mediante el uso intensivo de las tecnologías de cada momento histórico. A continuación, Spadaro se adentra en dos ámbitos clave de Internet: por un lado, las nuevas maneras de relacionarnos y de establecer vínculos en la Red; y por el otro, en que la Red, en la práctica, ya se ha convertido en un espacio real, un lugar real dónde vivimos e interactuamos en igualdad de condiciones que en el mundo real. Espacio virtual y espacio real se difuminan y se unen en un todo. En tercer lugar, y siguiendo este itinerario de crecimiento, se aborda la cuestión de la inteligencia de la fe en este entorno virtual ya omnipresente, y de la influencia que éste tiene sobre las personas: sobre sus actos, pero también y sobre todo sobre su forma de pensar y de vivir; y por supuesto, sobre su fe y su religión. Llegados a este punto, en cuarto lugar, el autor plantea la imperiosa necesidad de transformar la «conexión» que facilitan las redes, en «comunidad»; es decir, en un estadio más que una simple conexión en forma de conocidos temporales de usar y tirar. Es necesario, pues, establecer unos vínculos más fuertes, más profundos, y más duraderos, que nos sirvan, también en internet, para estar en comunión con los demás mediante el desarrollo de la fe y de la espiritualidad. Y esta necesidad de relacionarse mediante la comunión es la que nos lleva, en quinto lugar, a la presencia del don, puesto que «el verdadero don tiene en sí por lo menos de manera implícita la potencialidad de crear relación, al contrario del mero mercado, que genera intercambio». Finalmente, sólo cuando entendamos la Red como un espacio en el mismo plano de importancia que el resto, en el que podamos también desarrollar nuestra fe, y en el que nos relacionemos con los demás mediante una lógica de comunión y de don, sólo entonces podremos entender nuestras relaciones personales en clave de *quién es nuestro prójimo*, de ser entre todos prójimos de todos nosotros. Sólo así que podrá llegar, entonces, al amor, y al testimonio de la próxima encarnación de Cristo. Porque si este es el fin último de todo cristiano en sus actos y en su manera de ser y comportarse, también lo debería ser cuando interactúa y se relaciona con sus iguales, ya sea en el mundo real o en el mundo de Internet.

Se trata, pues, de una lectura breve pero a la vez intensa, y que da respuestas claras y precisas para afrontar de cara todos los retos que todo cristiano se puede encontrar cuando busca a Dios también en Internet. Un entorno que a priori puede resultar muy poco propicio para la evangelización y la búsqueda y el encuentro con Dios, pero que se ha convertido, sin duda, en un nuevo horizonte por el que se debe transitar, casi de forma obligatoria, por la omnipresencia del mismo en la vida de las personas. Con este libro, este tránsito será mucho más rico y enriquecedor.

Daniel Gil Solés